18EUPHOROS 16/2/06 16:31 Página 317

La ciudad perdida: Gibraltar en la obra de Héctor Licudi

José Juan Yborra Aznar
UNED C.A. Algeciras

RESUMEN

Resulta sorprendente el escaso número de obras que conforman la producción literaria en Gibraltar tanto en inglés como en español. Una de ellas es Barbarita*, novela del gibraltareño Héctor Licudi publicada a finales de los años veinte del pasado siglo. En este trabajo se analizan algunos aspectos destacados de su narrativa y sobre todo los referidos al tratamiento que de la realidad gibraltareña se hace en la ficción, realidad bien distinta a la actual.*

ABSTRACT

When studying the literary production in Gibraltar, it is guite surprising to realie that the number of works in English as well as in Spanish is quite limited. One of these works is Barbarita*, written by the gibraltarian Héctor Licudi and published in the late twenties of the last century. We analyse in this study some of the most outstanding features of Licudi´s narrative, especially the way he shows the Gibraltar social reality, a very different reality from the one we can see nowadays.*

"El mundo está en perenne movimiento"

(Josef Breu)

Frente a la abundancia de estudios que tratan de la realidad socio-histórica de Gibraltar desde múltiples y, en muchos casos, interesadas perspectivas, la creación literaria en la Roca no ha conocido la misma suerte. De todos es sabido que la colonia británica ha despertado el interés de historiadores, sociólogos y lingüistas que han visto en ella un ejemplo paradigmático de espacio fronterizo, donde el mestizaje de la población y de la lengua no son sino manifestaciones de su peculiar posición a lo largo de los últimos tres siglos (GOLPE e YBORRA, 1998). Sin embargo, este considerable número de trabajos no se corresponde en absoluto con los estudios sobre aspectos específicamente centrados en la creación literaria, los cuales se reducen apenas a una decena de los cuales más de la mitad son inéditos (ALBA LARA, s.f.), (DOMINGUEZ LEONSEGUI, s.f.), (FERNÁNDEZ GOMÁ, 2003), (GARCÍA SEGURA y SILVA VALLE, s.f.), (GRIMALDI, s.f.), (LARIO DE OÑATE, s.f.), (RYAN, 1946), (SEARLE, s.f.), (URRUTIA, 1994), (YBORRA, 2002a) o (YBORRA, 2002b).

Hasta la década de los ochenta del pasado siglo, la reflexión sobre la literatura tanto en español como en inglés en Gibraltar ha sido prácticamente inexistente. Desde entonces hasta hoy comienzan a aparecer las aproximaciones a un objeto de estudio ciertamente peculiar. En los últimos trescientos años la producción literaria en la colonia británica ha sido además de escasa, de nula repercusión no ya a este lado de la Verja, sino dentro del menguado perímetro de una ciudad que

posee carácter de isla determinado por una frontera que más que puente ha sido durante siglos barrera que ha motivado un empobrecimiento de la creación estética hasta límites cercanos a la esterilidad. De forma muy significativa lo ha expresado en la actualidad Trino Cruz, uno de los más lúcidos escritores gibraltareños, en el reciente Congreso sobre la lengua española celebrado en la localidad argentina de Rosario. Refiriéndose a una ponencia presentada por él mismo ha confesado a posteriori:

"Intenté plantear preguntas sobre por qué un lugar como Gibraltar tan rico en experiencia, en historia y con una mezcla tan interesante de culturas no ha dado como resultado ninguna expresión creativa literaria de trascendencia, ni en inglés ni en español. ¿Qué es lo que frena ese impulso creativo? Cuando llega el momento de crear o enriquecer su propia historia , el gibraltareño no lo hace, se distrae de otras maneras y no llega a profundizar en ello. En pintura y música, ha habido casos que han salido del Peñón, pero en el caso de la palabra escrita, no ha surgido nada." (TÉLLEZ, 2004, P. 33)

Tras los trece años en que se mantuvo cerrada la frontera, en la población gibraltareña y en su clase política fue surgiendo, por un lado, una progresiva animadversión hacia nuestro país que a fecha de hoy no ha hecho sino mantenerse y un sentimiento nacionalista, por otro, que ha determinado un ensimismamiento local que no ha querido relacionarse con España desde donde tampoco son ajenas las suspicacias. Todos estos factores han potenciado el ya tópico aislamiento estético y la casi ausencia de permeabilidad en las relaciones, con todo lo que de negativo conlleva para el desarrollo cultural de una comunidad [1]. En este contexto, muy poco es lo que se conoce de las manifestaciones culturales desde ambos lados de la frontera. Los estudios realizados desde la perspectiva española se han reducido a la obra de muy pocos autores. Así sucederá con poetas que escriben en español como Leopoldo Sanguinetti, Alberto Pizarrello o Mario Arroyo, otros con una obra exclusiva en inglés como E.G. Chipulina, Joseph Patron o Peta Bachelor Prior, además de autores menores como Solly Azagury o Pablo Sergio. Ahora bien, el panorama parece cambiar sobre todo tras la aparición de Trino Cruz, poeta capaz de superar localismos y aislamientos ya tópicos a la vez que otorga a sus textos la hondura de una creación poética seria y compleja. Debido, sin duda, a ello, se ha despertado a este lado de la verja un interés por la literatura en español en Gibraltar que ha dado como resultado el rescate de obras y autores anteriores a los comedios del siglo pasado que dejaron de formar parte del patrimonio de la memoria cultural de una zona liminar como ésta.

El listado de estas obras está conformado por creaciones como *El martirio de la joven Hachuel o la heroína hebrea*, novela publicada en Gibraltar por la Imprenta Militar en 1837 y escrita por Eugenio Mª Romero, uno de los primeros textos en prosa del romanticismo español desde una perspectiva cronológica; el largo poema de la gibraltareña Emilia Danero de R. Barret: *La resurrección de España. Sobre el sepulcro de Colón,* editada en la Imprenta Liberal de La Línea de la Concepción en 1899, que ofrece una lectura épica y conservadora del desastre del 98 alejada del regeneracionismo noventayochista; *Espirales de* humo, un conjunto de versos galantes de inspiración tardo-modernista impreso en 1928 en la editorial Tánger por Rafael Brufal de Melgarejo,

[1] Trino Cruz, en la entrevista de J.J. Téllez, ya citada, expresa:
"La gente, por lo general, está bien educada, han ido a la Universidad, muchos han estudiado letras. Pero todo se queda en casa. La mayoría de los gibraltareños viajan, van a Londres, vuelven, se mueven. Los que no se mueven son minoría. En Gibraltar, por ejemplo, hay un festival de arte dramático cada año, pero los grupos son los de siempre, no viene nadie de fuera ni ellos van afuera. Escenifican textos de Pinter, obras ajenas que adaptan pero tampoco se atreven a proponer nada propio. Todo se frena a nivel político. Hasta ahora, hay algún tipo de participación deportiva, pero a nivel cultural no hay apertura, no hay entrada, no hay salida. Vivimos en un espacio que se ve sumamente perjudicado por ese aislamiento."

Marqués de Lendínez -noble español y masón que terminará asentándose en la Roca- y la coetánea *Barbarita*, una novela no exenta de interés del escritor gibraltareño Héctor Licudi (YBORRA, 2005). Todas ellas conforman un peculiar catálogo de obras raras y curiosas y prácticamente olvidadas que muestran -sobre todo la última- una ficcionalización de la ciudad de Gibraltar bien diferente a la actual como prueba del evidente cambio producido en la sociedad de la Roca en los últimos sesenta años. Con ello, una vez más, se comprueba que las obras literarias son hijas de un contexto social tan cambiante como determinado por unas acciones humanas también volubles.

Barbarita es una novela de considerable extensión escrita por el abogado y periodista gibraltareño Héctor Licudi a finales de los años veinte en unos momentos en los que la relación política entre España y Gran Bretaña vive un estadío de relajación en la constante reivindicación hispana de la soberanía sobre la Roca. La sociedad de la colonia vivirá un momento de recuperación económica tras las incertidumbres de la primera guerra mundial y junto a la omnipresencia de la metrópoli en ámbitos como el militar, la burguesía local cimenta su prosperidad en un incipiente turismo y en unas sólidas e ilícitas relaciones comerciales con España, convirtiéndose en proveedora de gran número de productos que entrarán de contrabando en los territorios hispanos limítrofes, cuyo empobrecimiento secular impedirá una supresión eficaz del fenómeno. Todo ello conlleva una situación de permeabilidad fronteriza que motivará que la burguesía local gibraltareña no se sienta aislada tras las defensas de las Casamatas, antes bien, la relación no sólo con la comarca, sino con el resto de Andalucía y del Estado era de una innegable proximidad frente a lo británico que es considerado por amplios estratos sociales como foráneo.

Licudi será representante de esa burguesía gibraltareña próxima a España y *Barbarita* la novela que mejor represente esa estructura social tan distinta de la actual. Publicada en la Imprenta Artística Sáez Hermanos de la madrileña calle Norte en 1929, fue editada por la entonces poderosa Editorial Mundo Latino, de la Compañía Iberoamericana de Publicaciones S.A. [2] y en ella se narra una ficción donde desde una perspectiva autobiográfica, el joven Enrique Irbán relata dos años de su vida en una ciudad como Gibramonte, colonia de Silandia [3]. El protagonista es un seductor que debe entenderse como heredero de la narrativa sicalíptica tan en boga a principios de siglo y desarrolla sus conquistas en el menguado perímetro de una ciudad que no es sólo el telón de fondo de una acción cuyos valores literarios se reducen a la repetición de tópicos formales, sino que se convierte en no pocas páginas en un mestizo escenario lleno de atractivos y contrastes y siempre, con acento español.

A lo largo del relato se suceden numerosas relaciones eróticas entre el protagonista y jóvenes mujeres que, en algunos casos, son foráneas, como las cantantes españolas que se encuentran de gira en la ciudad y en otros naturales de Gibramonte, pero entre todas el novelista se centra en tres: las antitéticas Lily Rivero, Bárbara y la esposa Mercedes. Sin embargo, pese a ser una novela sicalíptica –o precisamente por ello-, en ningún caso se incluye la perspectiva femenina en el relato, sino solamente la del protagonista que pasea una abulia decadente por un paisaje urbano donde encontrará a casi una cincuentena de personajes masculinos que forman parte, como él, de una burguesía ociosa y conservadora con quienes conversa para manifestar su opinión ante cuestiones de índole pública. Con ello se observa un primer reduccionismo en el relato: la figura de la mujer se circunscribe al ámbito de lo privado y lo erótico mientras que el hombre forma parte de las relaciones sociales en un proceso de constante afirmación del yo del protagonista. La sucesión de encuentros amorosos y ciudadanos hace que se desarrollen en el relato dos ámbitos: el erótico y el de las relaciones sociales. En el primero de ellos Licudi construye su peculiar novela sicalíptica, en el segundo

[2] Será por esta edición por la que se realizarán las citas.
[3] Los trasuntos del propio Licudi, Gibraltar e Inglaterra resultarán obvios a lo largo de la novela.

manifiesta su condición de periodista y conocedor de la realidad local insertando numerosas digresiones inspiradas en sucesos de la realidad cotidiana del Peñón. Los diferentes amoríos y las relaciones con sus congéneres en poco cambiarán su forma de pensar y actuar. Enrique Irbán poco madura al final del relato. Se trata de un carácter prefijado, estático, sin observarse evolución alguna en sus más que cuestionables presupuestos machistas. Es un Casanova-Pigmalión gibraltareño que alardea de una cultura adquirida en una exigua biblioteca personal y desde esa frágil posición seduce a sus amantes. Si el protagonista es así, no resulta extraño que el resto de los caracteres posean una configuración igualmente reductora a la vez que un simplificador y plano maniqueísmo. Pero el principal demérito de la obra afecta a su propia condición novelesca, ya que *Barbarita* carece de uno de los principales valores que debe tener un relato: la tensión narrativa. La inmovilidad de los caracteres y la inexistencia de una trama sustentada en la acción la convierten en un relato plano, en una mera sucesión de episodios en muchas ocasiones deslavazados, incapaces de crear atmósferas y de construir universos narrativos.

Sin embargo, no todo va a ser negativo en la obra. Entre los valores estéticos se encuentra el hecho de que se perfile como una novela itinerante donde el protagonista pasea constantemente por una ciudad a la que describe con técnicas costumbristas y con pinceladas que mucho tienen que ver con el oficio periodístico del autor. Se trata de un relato con un uso clásico del imperfecto, con interesantes guiños realizados a la novela generacional, con un buen uso del lenguaje cercano a coetáneas corrientes vanguardistas y con interesantes descripciones tanto de los caracteres como de los paisajes. Este es uno de las aspectos más interesantes de la obra: la capacidad que tiene el autor de recrear una geografía urbana y un paisanaje que se inspiran directamente en la realidad local del Gibraltar de finales de los años veinte, realidad que es descrita por el autor con técnicas de escenas contempladas desde una perspectiva realista hasta el punto de perfilarse la ciudad no sólo como un telón de fondo, sino como un componente importante de la ficción.

La novela se abre con la recreación de un bazar hindú (p. 2) adonde acude el protagonista acompañando a una joven vicetiple de la compañía de Berenguer que está en la ciudad para actuar en el Teatro Royal, lugar en el que se sitúan numerosas representaciones que se pueden constastar en el Gibraltar coetáneo: este es el caso de un concierto de Rubinstein interpretando piezas de Albéniz (p. 23), puestas en escena de la Asociación Cultural Musical de Gibramonte (p. 23) o del Grupo Artístico Gibramontés con sus habituales zarzuelas, actuaciones como la de Luisita Esteso o estrenos concretos de obras como *El collar de estrellas* de Benavente o *La dama de la rosa* de Gilbert. El relato peripatético transcurre por comercios muy tangibles como la Casa Robledano, Cafés como el Colonial –donde se pide cerveza española como La Cruz del Campo (p. 164), bibliotecas como la Colonial, en la calle principal o el edificio de Correos [4].

La inspiración local del relato se pone de manifiesto igualmente con la ficcionalización de numerosas historias y escenas que formaban parte del patrimonio colectivo de los habitantes de la ciudad. Este es el caso de la narración del suicidio de un soldado apellidado Robston (IV), una antigua historia de un botín guardado por un soldado en un cañón en la época de los asedios (IV, 3) o los recurrentes desprendimientos de tierra en el poblado de La Caleta (XIV, 2). De la misma forma, la presencia de la ciudad resulta constante a lo largo de la ficción, desde el Cementerio de Trafalgar

[4] Todos estos espacios poseen un correlato real: como la Casa Toledano o el edificio de Correos, situado en Main Street. La biblioteca adonde acude Irbán era la destinada a la población local de la Roca y estaba situada en el edificio que alberga en la actualidad la Asamblea, situado entre la Piazza y Main Street. La otra biblioteca de Gibraltar, la Garrison Library –que se mantiene aún en Governor´s Parade- estaba destinada para la guarnición británica. Esta diferenciación es una muestra evidente de la marcada división de estamentos sociales en una sociedad tan colonial como el Gibraltar de los años veinte muy censurada por Licudi.

(p. 97) al rastro de la Plaza del Martillo –la actual Piazza- (p. 145); el paseo de las murallas (IX), el de la Catedral (p. 154), el de las Baterías Viejas , las playas (p. 171-176) o el Monte, con las recurrentes vistas de la Bahía con una omnipresente Algeciras. Ayudarán a configurar un sugerente fresco de la geografía local descripciones como la llegada de trasatlánticos atestados de turistas americanos al puerto (p. 80), el Colegio de los Hermanos Cristianos (p. 82), los partidos de fútbol, preñados de un simbólico mestizaje –"juego sajón ejecutado por latinos andaluces" (p. 89)- o el clima, que ayudará a crear una urdimbre espacial muy sólida sobre la que se construye la ficción. En otras ocasiones, Licudi se detiene en la descripción de escenas que superan el costumbrismo tradicional, como se observa en el episodio donde se relata la apertura del año judicial en la Roca en una ceremonia conocida en la ciudad como la de los "Guantes Blancos" que acaba convirtiéndose en una acerada crítica al poder colonial británico detentado sobre los ciudadanos gibramonteses (p. 63) [5].

La ciudad es contemplada desde una perspectiva crítica, censurándose en repetidas ocasiones la atonía cultural de la misma (p. 123), pero se trata de una sociedad abierta, donde en ningún momento la frontera ejerce la función de barrera con el norte español, ya que, antes bien, la linde es interior, entre una población autóctona -entre la que se encuentra el narrador, que poseerá evidente simpatía hacia lo hispano- y una férrea, distante y opresora clase dominante que se siente como foránea. Las descripciones se realizan, pues, desde una perspectiva subjetiva, desde la óptica del autor que valora lo español sobre lo británico (lo silandés) incluso en aspectos referidos a la geografía urbana como la descripción de la calle Tras los Cuartos:

"A estas horas, las ocho y media de la noche, reinaba una paz absoluta, que contrastaba con el bullicio mañanero del callejón. Había casas comerciales, bastantes almacenes, bodegas, un restaurant barato y popular, casas particulares, casas de vecindad, alguna tienda de ultramarinos y la puerta trasera de un café de la vía principal. Durante el día, de la calleja se enseñoreaban carros, borriquillos cargados de frutas y de hortalizas, aguadores, y un sinnúmero de gitanos, una feria de gitanos, venidos diariamente de Puebla de la Concepción, la fronteriza ciudad española, y que, ya muy de mañana, despertaba con sus gritos al vecindario. Compuesta de hembras y chiquillos en su mayoría, la tribu nómada sentaba sus reales en el reducido escalón de la calle, y allí disponía sus cestas de telas y de encajes, la policromía de sus pañuelos y todo el barato menaje con que, mediada la mañana, se echaba a la calle. Y allí también, sobre algún húmedo portal, ante el fondo negro de un pasadizo, la gitana hundía sus manos, cargadas estrepitosamente de pulseras de pasta, sobre la endrina pelambre de un pequeño desarrapado. Antes de lanzarse a vender, las gitanas paseaban, pletórica de hipérbole la boca coralina, el pregón estridente, romántico y jacarero de sus baratijas, y el sol, que se desmelenaba sobre los altos tejados, prendía en aquel mercado de trapos un perfil de Oriente. Poco después rebotaban sobre los cristales de las casas las notas metálicas de los organillos, el anuncio del pescadero, el brindis persuasivo del vendedor de lotería… Decididamente, de todas las calles de las colonias de la Gran Islandia, Tras los Cuartos era la menos silandesa." (pp. 102-103) [6]

Los contactos con España son constantes a lo largo de toda la narración. El protagonista del relato ficcionaliza de forma recurrente la ciudad de Algeciras, contemplada unas veces desde la Roca (p. 69), rememorando su feria, sus corridas de toros (p. 20), el vapor que la unía a Gibramonte

[5] Este episodio resultará determinante en el hecho de que la novela sufriera una considerable censura en Gibraltar. El Fiscal Jefe de la Audiencia no aceptó de buen grado las críticas que realiza el autor sobre el manifiesto favoritismo que poseían los jueces ingleses hacia la población de la metrópoli a cambio de un trato discriminatorio sufrido por la población local. Todo lo cual motivó la retirada de la novela de los puntos de venta de Gibraltar y un manifiesto rechazo a Licudi por parte del poder colonial.

[6] Tanto por la localización como por los elementos descriptivos nos inclinamos a pensar que tras la ficcionalización de la calle Tras los Cuartos se encuentra la actual Irish Town.

(p. 22), el hotel Reina Cristina –donde pasan largas temporadas miembros de la alta burguesía local (p. 279)- o convirtiéndose en coartada tras sus numerosas infidelidades (p. 319). Pero estos contactos no se reducen al ámbito más cercano a la colonia. Tampoco faltan referencias a Madrid (p. 14), Córdoba (p. 14) o Sevilla, donde Irbán protagoniza un episodio próximo a la novela generacional en la narración del encuentro con Eugenio Zavalois en el Teatro Lloréns el 12 de diciembre de 1920 (VIII). Obviamente, tras este Eugenio Zavalois se oculta la figura del escritor Eduardo Zamacois, a quien admira el protagonista, al igual que el muy real pintor Bonarisa –trasunto del también gibraltareño Gustavo Bacarisas-. Las referencias a personajes reales que se integran en ámbitos bien definidos de la cultura española de esta época se pone de manifiesto en numerosas citas de nombres como el fotógrafo Alfonso y su mítico estudio de la madrileña calle Fuencarral, Pedro Mata, Felipe Trigo, Pedro de Répide, Wenceslao Fernández Flores, Jacinto Benavente, Jaime Balmes, Jiménez de Asúa, Ricardo Baeza, Pío Baroja, Pedro Muñoz Seca, Antonio Zozaya, Vicente Blasco Ibáñez, Alberto Insúa, Pérez Escrich, Luis del Val, Manuel Soriano, Francisco Villaespesa o Emilio Carrere. Se trata éste de un listado donde se encuentran algunos de los representantes más paradigmáticos de escritores y periodistas mayoritariamente conservadores que engrosaban la nómina de la autoría de novelas cortas que por aquel entonces arrasaban en el mercado español (YBORRA, 1985). Todo ello no hace sino demostrar un manifiesto conocimiento de la cultura española a la que admira y por la que el narrador posee una sincera simpatía (pp. 27-28), frente a la metrópoli, Silandia, país de cuyos habitantes se llega a decir "que no son artistas" (p. 45) y que dominan la ciudad de una forma que no admite más que la censura clara del protagonista:

"Los dos siglos que Silandia poseía este trozo que oficialmente dentaba la geografía española nada podían hacer, y habían efectuado un trayecto muy corto desde el corazón del gibramontés al de la sublime captadora de todos esos territorios que, bajo su administración habilísima, constituían su poderío. No, el gibramontés, noble y cordial de suyo, no podría nunca apechugar con esos pasos hacia atrás con que Silandia, inconscientemente algunas veces, le retiraba de su corazón." (p. 71) ([7]).

Estas críticas dirigidas al poder colonial se ven acompañadas en el relato de una sincera admiración hacia lo español que el joven Irbán siente bien próximo, configurándose como hispana la cultura hacia la que se dirigen los intereses de los ciudadanos de esa Roca de la ficción:

"Al pasar, frente a un banco vio un número del diario local El Avisador. Sobre otro banco alguien había olvidado o abandonado un ejemplar de El Gibramontés, el otro periódico, escrito como aquél en español, redactados y pensados en español. Y surgía la pregunta: ¿En qué idioma gustaba el gibramontés de leer?... Y la respuesta era la lógica. La prensa extranjera que se leía era, casi exclusivamente, española. Por cada periódico de Silandia que expedían los libreros había cien manos que pedían Libertad, Sol, Voz… Y en cuanto a la literatura, podía aplicarse, como es natural, la misma predisposición, afortunadamente. Se estaba más al corriente de la última novela española que de ninguna otra de cualquier país; seguíase con interés la orientación artística y teatral de la nación vecina y, lo más curioso, la política de aquella en todo momento. Los programas teatrales, salvo contadísimas excepciones, españoles eran… El ritmo del corazón y del pensamiento no podía destruirse, no podía morir. ¿Para qué volver a pensar en aquello que tantas veces había metido en su cerebro?... Más que la bandera de Silandia podía el sol…" (pp. 70-71)..

El protagonista es un carácter plano y a la vez radical que expresa su hispanofilia desde una decidida anglofobia, ya que siempre considerará a Silandia como una nación foránea que tras-

[7] Licudi se refiere con estas palabras a la negativa del Gobierno de Gran Bretaña a que el pueblo de Gibraltar tuviera representación en el Parlamento de Londres.

toca el orden natural de la historia al tomar militarmente una plaza cuyo carácter esencialmente español no hace sino aflorar tras sucesivos estratos foráneos. Así se manifiesta en las siguientes palabras que dirige a Gregorio Thompson, otro joven representante de la burguesía local, las cuales sirven para testificar el mestizaje de la sociedad colonial:

"Tú desciendes de algún silandés de los que vinieron a residir aquí cuando la conquista de la plaza. Ese silandés o alguno de sus hijos casó con una española o gibramontesa, que para el caso es lo mismo... luego la sangre silandesa se fue perdiendo…Los hijos de los hijos del silandés aquel fueron nacidos y criados en este suelo; nacieron pensando ya en español, sentían en español, se lamentaban y reían en español… Casaron con gibramontesas, con españolas… (…) A mí me consta que tú no recuerdas a ningún pariente que haya sido silandés… Por lo tanto, aquella sangre se filtró, se fue. Y tú y los tuyos no mantenéis de silandés más que el apellido" (p. 136).

Pero las críticas más aceradas de Enrique Irbán se dirigen a los representantes de la burguesía local que actúan con una sumisión servil ante el poder colonial establecido en una ciudad que él siente dominada por un estatus foráneo. En esta línea se insertan las siguientes palabras dirigidas a Thompson:

"Desde luego, en el pecado lleva usted la penitencia, pues usted, Gregorio –insistía Enrique-, por inclinarse tan servilmente ante el jefe, es de los que más daño hacen a Gibramonte y se hace a sí mismo…Los que son como usted son peores que los mismos silandeses… ¿No ha dicho usted mismo repetidas veces que con el silandés hay que reñir y pelear para conseguir lo que de otro modo no nos darán?...¿Por qué, pues, es usted tan sumiso? ¿Por qué agradece usted tanto el que un silandés de jerarquía oficial se digne a saludarle? ¿Por qué en su trato con ellos les da usted a conocer su inferioridad, una inferioridad de raza que no existe y consigue usted que ellos se crean que son superhombres cuando no lo son? Llega a Gibramonte cualquier pelanas silandés y por desgracia tropieza con un núcleo servil de admiradores tan esclavos que el primer sorprendido es él. De ahí que es raro el funcionario silandés que quiera irse de Gibramonte pues en su país no sería nadie y aquí adquieren una personalidad tan injustamente elevada que ellos mismos se crecen y seguramente llegan a creer, a pies juntillas, aquella imbécil frase silandesa de antes de la guerra que aseguraba que "un silandés valía por tres extranjeros". ..¡Pobres de nosotros! Y eso se lo debemos a usted y a los que como usted se estremecen en un espasmo de servilismo cada vez que un silandés encumbrado se digna dirigirles la mirada" (p. 139).

Con referentes tan precisos como estas citas, no es de extrañar que la novela no fuera bien acogida por el poder militar, colonial y, en suma, político de Gibraltar. Si a ello se le añade la persecución que de la obra realiza el Fiscal de la Roca a causa del controvertido episodio de la ceremonia de los Guantes Blancos y de que *Barbarita*, como novela galante y autobiográfica, relaciona temas tan controvertidos como el adulterio en una sociedad tan endogámica y conservadora como la gibraltareña de entonces, todo ello motivará el interesado olvido que el relato poseerá en la ciudad. El rechazo afectará incluso a la figura del autor, al que darán de lado miembros de esa burguesía local que no salieron muy bien parados en la ficción autobiográfica, hasta el punto que Licudi llegará a abandonar la ciudad y trasladarse a Madrid, donde termina instalándose y donde ejercerá de periodista y corresponsal del *Times* hasta su muerte ya entrada la década de los cincuenta.

Poco rastro queda ya de la novela en los inicios de este nuevo siglo. Obviamente, en la sociedad gibraltareña actual -tan diferente de la retratada por Licudi- poco interesa recordar una ficción que permanece olvidada. Sólo una copia fotocopiada e incompleta en la colonial Garrison Library queda como huella pública del texto. En este otro lado de la frontera, la situación tampoco es mejor para la obra. Salvo el original de rigor depositado en la Biblioteca Nacional de Madrid poco más

18EUPHOROS 16/2/06 16:31 Página 325

se tiene y se sabe de una obra que fue apartada de la circulación en la Roca al poco de ser publicada. Los recientes intentos de re-edición a cargo del Instituto Transfronterizo del Estrecho, al verse frustrados, no hacen sino seguir manteniendo en el olvido a una obra con dos valores incuestionables: la de ser reflejo de una realidad social ya finiquitada como fue el de un Gibraltar abierto a la cultura española de la mítica Edad de Plata y el hecho de que esta ficción , a diferencia del monólogo conclusivo de Joyce, fue realizado por un escritor gibraltareño, el único que hasta el momento ha sido capaz de convertir en algunas páginas a su ciudad en materia de ficción tan perdida como olvidada.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA LARA, Nieves (s.f.): “Peta Bachelor Prior y su poesía”. Inédito.

- DOMÍNGUEZ LEONSEGUI, María (s.f.): Alberto Pizzarello (1903-1966). El pescador-poeta de Catalan Bay”. Inédito.

- FERNÁNDEZ GOMÁ, Paloma (2003): “Tres orillas desde la poesía de Abderramán el Fathi y Trino Cruz”, Algeciras, *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños*, nº 30, pp. 71-77.

- GARCÍA SEGURA, Concepción y SILVA VALLE, Ana María (s.f.): “Pablo Sergio “Iris””. Inédito.

- GOLPE, Purificación e YBORRA, J, Juan (1998): “Aproximación a las peculiaridades léxicas del Campo de Gibraltar”, Algeciras, *Actas de las I Jornadas de señas de identidad del Campo de Gibraltar*. Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia, pp. 48-59.

- GRIMALDI, Mª del Carmen (s.f.): “Literatura en Gibraltar. Joseph Patron”. Inédito.

- LARIO DE OÑATE, Mª del Carmen (s.f.): “Eric G. Chipulina y sus historias cortas”. Inédito

- RYAN, E.F.E. (1946): “Tour Rock Novels. Leave a Grap”, Gibraltar, *Calpe*, vol. 1, nº 1, pp. 35-36.

- SEARLE, Dominique (s.f.): “Gibraltar poets in isolation: the poetry of Mario Arroyo viewed with a bilingual and colonial context”. Inédito.

- TÉLLEZ, Juan José (2004): “Tiene sentido escribir a pesar de los tiempos. Entrevista a Trino Cruz”, Cádiz, *Diario de Cádiz,* 16 de diciembre, p. 33.

- URRUTIA, Jorge (1994):”Gibraltar (en) español”, Madrid, *Diario16*, miércoles, 16 de febrero. Suplemento *Culturas*, p. VIII.

- YBORRA, J. Juan (1985): “*La novela de una hora* (Madrid, 1936). Estudio de una colección de novela corta”, en AA.VV:: *Tesis Doctorales y Tesinas de Licenciaturas*. Sevilla. Servicio de Publicaciones de la Universidad.

- YBORRA, J, Juan (2002a): “La antítesis como totalidad en la poética de Trino Cruz”, Algeciras, *Actas de las III Jornadas de señas de identidad del Campo de Gibraltar*, Junta de Andalucía, Consejería de Educación y Ciencia, pp. 67-83.

- YBORRA, J. Juan (2002b): “Espejos y espejismos: La poesía de Trino Cruz”, Algeciras, *Eúphoros. Revista del Centro Asociado a la UNED del Campo de Gibraltar*, nº 4, pp. 23-37.

- YBORRA, J. Juan (2005): “La frontera estéril: La literatura en español en Gibraltar”, Madrid, *Anuario del Instituto Cervantes 2005*. Instituto Cervantes. Ed. Plaza y Janes. Circulo de Lectores.